

Superación del objetivismo mediante experiencias creativas en la filosofía de López Quintás

Overcoming of the objectivism through creative experiences in the philosophy of López Quintás

JUAN JOSÉ MUÑOZ GARCÍA *

Resumen: La superación del objetivismo constituye uno de los deseos programáticos de gran parte de la filosofía del siglo XX, pues las diversas corrientes objetivistas han dificultado enormemente la autocomprensión del ser humano, ya que han frustrado una equilibrada interpretación de las relaciones entre ética, estética, metafísica y religión, fragmentando la pluriforme variedad del vivir humano. En este contexto se sitúa la obra de Alfonso López Quintás, principal representante español del personalismo dialógico, que ha desarrollado una perspectiva original sobre la experiencia humana y la creatividad que ha permitido obtener una nueva y fecunda hermenéutica del actuar humano. El ideal regulador que orienta el pensamiento de López Quintás consiste en un retorno a la articulación de las vivencias humanas fundamentales, aquellas que enriquecen y dan sentido al existir humano. Para lograr una cabal comprensión de la afinidad estructural de las diversas experiencias de la persona, López Quintás ha realizado una aportación al pensamiento personalista al superar el intelectualismo incipiente en otros pensadores y ofrecer una filosofía integral a partir de una serie de elementos metodológicos: los niveles de realidad, la categoría de encuentro, la teoría del juego creador y el concepto de experiencia reversible.

Palabras clave: personalismo dialógico, individualismo, ámbito de realidad, experiencia, creatividad, encuentro.

Abstract: The overcoming of objectivism is one of the programmatic wishes of much of the philosophy of the twentieth century, since the various objectivist currents have greatly hindered the self-understanding of human being for they have foiled a balanced interpretation of the relationship between

* Centro Universitario Villanueva (Madrid). E-mail: jjmunoz3@gmail.com.

ethics, aesthetics, metaphysics and religion, thus fragmenting the multiform variety of human living. In this context is located the work of Alfonso López Quintás, principal Spanish representative of dialogical personalism, who has developed an original perspective on the human experience and creativity that has led to a new and fruitful hermeneutic of human action. The regulatory ideal that guides López Quintás thinking is a return to the articulation of fundamental human experiences, those that enrich and give meaning to human existence. To achieve an understanding of the structural affinity of the diverse experiences of the person, López Quintás has made a contribution to the personalist philosophy for overcoming the incipient intellectualism present in other thinkers and offering a comprehensive philosophy as from a series of methodological elements: levels of reality, the category of encounter, the creative game theory and the concept of reversible experience.

Key words: dialogical personalism, individualism, ambit of reality, experience, creativity, encounter.

Recibido: 14-02-2014

Aceptado: 12-10-2015

Alfonso López Quintás es el principal representante español del personalismo dialógico, y ha desarrollado una perspectiva original sobre la experiencia humana y la creatividad que ha permitido obtener una nueva y fecunda hermenéutica del actuar humano en sus diversas facetas. La filosofía de López Quintás asume como reto hacer frente al horizonte fragmentado de la posmodernidad. De ahí que su magisterio intelectual siempre haya estado guiado por el ideal del encuentro y la unidad, para lo que ha elaborado una peculiar metodología, que partiendo de los mejores logros de la filosofía contemporánea, permite realizar un lúcido análisis de las experiencias personales y superar la *fragmentación* o dislocación que se ha realizado entre la pluriforme variedad del vivir humano, sobre todo en los campos de la ética, la estética, la metafísica y la religión.

El ideal regulador que orienta el pensamiento de López Quintás consiste en un retorno a la articulación de las vivencias humanas fundamentales, aquellas que enriquecen y dan sentido al existir humano. Pero para obtener una noción abierta, amplia, de lo que es la experiencia se requiere igualmente una generosa concepción de lo real. De todos modos, para realizar esta síntesis o restauración de las diversas experiencias con la realidad, o dicho de otro modo, para lograr una cabal comprensión de la afinidad estructural de las diversas experiencias de la persona, se precisa de algunos elementos metodológicos que López Quintás no encuentra, al

menos explícitamente, en otros autores personalistas en los que se inspira. Por ello la aportación de nuestro autor no deja de tener su punto de originalidad, pues supone una audaz apuesta para superar el intelectualismo incipiente de otros pensadores y ofrecer una filosofía que armoniza teoría y práctica, reflexión y acción, razón y vida.

1. Perfil biográfico

Alfonso López Quintás nace el 21 de abril de 1928, en La Coruña¹. Hijo de una familia numerosa de maestros de enseñanza primaria, la profunda vocación pedagógica de sus padres llenó su vida e influyó decisivamente en su trayectoria posterior. Desde los doce a los veintidós años estudió filosofía y teología en seminarios de la Orden de la Merced. Tras su ordenación sacerdotal en 1951 inició la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad estatal de Salamanca. En 1953 viaja por Europa y la contemplación de las ciudades alemanas en ruinas despertó su afán de estudiar con hondura la crisis del humanismo occidental. Por ello, y a pesar de su atracción por la música y la literatura, comprendió con claridad que debía estudiar filosofía y llevar una concienzuda labor de orientación de la juventud. Realiza con ese fin los estudios de la especialidad de Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid. Amplía posteriormente su formación académica en Múnich donde frecuenta el trato de Romano Guardini². El pensador italoalemán apreció enormemente la viva intuición del joven filósofo español, hasta el punto de conceder a López Quintás los derechos para traducir sus libros al español, que hasta ahora había rechazado por no fiarse de los resultados obtenidos.

López Quintás defiende su tesis doctoral en Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid en 1962, con el título: *Descubrimiento de lo superobjetivo y crisis del objetivismo*. Fue publicada posteriormente con el título: *Metodología de lo suprasensible*³. Ya desde ese momento pone de relieve su estilo intelectual: el esmero para pensar con rigor y emplear la terminología adecuada a cada nivel de realidad. Por este motivo le invitan a colaborar en la revista *Arquitectura* (1961-1969); a dar clases de Estética en la *Escuela de Radio y Televisión* (1966-1974) y en la Universidad de Comillas (1969-1976).

¹ Cfr. A. CÓRDOBA, *La figura intelectual de Alfonso López Quintás*, en "Revista Estudios", 221-222 (2003), pp. 19-27.

² A. LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini, maestro de vida*, Palabra, Madrid 1998.

³ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Metodología de lo suprasensible*, vol. I. *Descubrimiento de lo superobjetivo y crisis del objetivismo*, Editora Nacional, Madrid 1963.

En 1970, a propósito de su obra *Filosofía española contemporánea*⁴, inicia una entrañable amistad con Xavier Zubiri hasta el punto de convertirse en cofundador y colaborador del Seminario de Filosofía “Xabier Zubiri” en Madrid⁵. En efecto, por esa época, Zubiri atravesaba un periodo de cierto abatimiento intelectual –en el que incluso planeó quemar todos sus manuscritos–, y que logra superar gracias a una sugerencia de Alfonso López Quintás: crear, dentro de la Sociedad de Estudios y Publicaciones⁶, el Seminario Xavier Zubiri. En este Seminario, Zubiri tuvo la oportunidad de discutir su pensamiento con sus discípulos más cercanos, quienes asisten también a la matización y a la evolución ulterior de sus ideas.

Unos años antes, durante el periodo 1961-1966, López Quintás había obtenido una plaza de auxiliar a la cátedra de Estética en la Universidad Complutense de Madrid. También fue profesor agregado de Fundamentos de Filosofía en la Universidad de Palma de Mallorca en 1974, donde ante la dificultad de elaborar un curso de ética al estilo tradicional, elaboró un método de formación ética a través de la lectura de obras literarias de calidad. Accede finalmente a la cátedra de Estética en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense en 1984, y en 1998 es nombrado catedrático emérito.

Hacia 1978, López Quintás advierte que los problemas relativos al estilo de pensar pueden clarificarse a la luz de la experiencia estética hondamente vivida. Lo expone así en *Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura*⁷, en la que ya no emplea el término *superobjetivo* de sus primeras obras, sino el de ámbito⁸. Esto le permitirá abordar una labor investigadora centrada en la hermenéutica y la metodología filosófica⁹;

⁴ López Quintás afrontará en otras obras un lúcido análisis del pensamiento de otros filósofos: *El pensamiento filosófico de Ortega y D’Ors*, Guadarrama, Madrid 1972; *Cuatro filósofos en busca de Dios*, Rialp, Madrid 1989. (3ª ed.), Rialp, 2003. (Edición en eBook, 2012).

⁵ Cfr. J. COROMINAS y J. VICENS, *Entrevista a Alfonso López Quintás*, en *Conversaciones sobre Xavier Zubiri*, PPC, Madrid 2008, p. 202.

⁶ En 1942 Zubiri solicita una excedencia administrativa en la Universidad de Barcelona y regresa a Madrid, donde imparte cursos privados y prosigue su labor intelectual gracias al apoyo de algunos amigos y discípulos, como Pedro Laín Entralgo, Aranguren o Juan Lladó, que trabaja en la banca. Patrocinada por el Banco Urquijo, se funda en Madrid en 1947 la Sociedad de Estudios y Publicaciones, presidida por Zubiri.

⁷ *Estética de la creatividad. Juego. Arte. Literatura*, Ediciones Cátedra, Madrid 1978.

⁸ Cfr. A. LÓPEZ QUINTÁS, *El triángulo hermenéutico. Introducción a una filosofía de los ámbitos*, Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de Palma de Mallorca, 1975. En esta obra introduce la palabra ámbito pero sin abandonar el vocablo *superobjetivo*.

⁹ *Para comprender la experiencia estética y su poder formativo*, Ed. Verbo Divino, Navarra 1991. *El arte de pensar con rigor y vivir de forma creativa*, Asociación para el Progreso de las Ciencias Humanas (distribuido por PPC), Madrid 1993 (edición posterior con el título *Inteligencia creativa*, BAC, Madrid 1999).

la teoría de los valores; la manipulación del lenguaje; la formación ética a través de la literatura¹⁰; las experiencias de vértigo y éxtasis¹¹ y la formación de los jóvenes con rigor intelectual¹², a la que se ha dedicado en los últimos años tanto en España como en otros países.

Escogido como miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid, en 1986, ingresa con el discurso titulado: *Las experiencias de vértigo y la subversión de los valores*. A nivel internacional es miembro del Consejo Director del *Council for Research in Values and Philosophy* (Washington). Fundador y promotor del proyecto educativo denominado “Escuela de Pensamiento y Creatividad” (1987), ha impartido también cursos y conferencias en distintos países de Europa e Iberoamérica¹³.

2. Personalismo dialógico

Como ya se dijo, Alfonso López Quintás es el principal representante en España del llamado personalismo dialógico¹⁴. De hecho, es el introductor en el mundo hispano de la obra de Ferdinand Ebner, al que dedica un amplio análisis en *Pensadores cristianos contemporáneos*¹⁵. Gran difusor del pensamiento de Guardini, de quien fue discípulo en Alemania, López Quintás¹⁶ ha desarrollado una perspectiva original sobre la experiencia humana y la creatividad. Ante el horizonte fragmentado de la posmodernidad, el pensamiento de nuestro autor ofrece una serie de herramientas conceptuales de gran valor a la hora de lograr una comprensión del existir humano. De ahí que su magisterio filosófico siempre haya estado guiado por el ideal del encuentro y la unidad, y su metodología permita analizar y superar la *fragmentación* o dislocación que se ha

¹⁰ *Cómo formarse en ética a través de la literatura*, Rialp, Madrid 1997.

¹¹ *Vértigo y éxtasis*, PPC, Madrid 1987, (2ª ed.) 1992. Editada posteriormente en Rialp, Madrid 2006.

¹² *El amor humano, su sentido y su alcance*, EDIBESA, Madrid 1994.

¹³ La obra de López Quintás sigue estando abierta, pues fiel a su ideal de precisión y rigor, su filosofía está en constante progreso e innovación, por lo cual este artículo no pretende abarcar toda su producción bibliográfica, y se centra únicamente en algunas de sus obras más significativas editadas por primera vez entre los años setenta y finales de los noventa. Sin embargo, conviene señalar que en sus últimas producciones nuestro autor quiere proseguir lo expuesto en otros libros suyos sobre la necesidad de pensar con rigor y vivir de forma creativa, y en la línea de su método de “enseñar descubriendo”. A este respecto resulta significativa una de sus últimas publicaciones: A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, BAC, Madrid 2014, que será citada más adelante en este artículo.

¹⁴ Cfr. J. M. BURGOS, *Introducción al personalismo*, Palabra, Madrid 2012, p. 210. Cfr. J. L. CAÑAS, *La hermenéutica personalista de Alfonso López Quintás*, en J. L. CABALLERO (ed.), *Ocho filósofos españoles contemporáneos*, Diálogo Filosófico, Madrid 2008, pp. 199-256.

¹⁵ Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid 1968.

¹⁶ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Romano Guardini y la dialéctica de lo viviente*, Guadarrama, Madrid 1966.

realizado entre la pluriforme variedad del vivir humano, sobre todo en los campos de la ética, la estética, la metafísica y la religión.

Es un hecho constatado hasta la saciedad, que el hombre y la mujer contemporáneos se encuentran ante una realidad deconstruida. La abundancia de información se conjuga paradójicamente con el dominio rampante de la ignorancia más supina o el escepticismo más atroz. El llamado *pensamiento débil* se constituye en causante, o más bien en portavoz, de este mundo astillado. Y no solo el pensamiento, sino la misma experiencia se debilita y pierde su sentido. El individuo actual está ávido de experiencias, pero estas le dejan a oscuras sobre el sentido que esconden y manifiestan a la vez tales experiencias. Todo ello contribuye a que reine en la cultura dominante cierta desarticulación de las vivencias humanas fundamentales, aquellas que enriquecen y dan sentido al existir humano.

3. Una sociedad desorientada

“¿De dónde vengo? ¿Adónde voy?” “¿Cómo vivir? y ¿Para qué vivir?” “¿Cuánto tiempo me queda?” Responder o descubrir el sentido personal de estas preguntas puede parecer una tarea demasiado ambiciosa. ¿Quién entiende lo que es la vida y quiénes somos nosotros? Son cuestiones que exigen un tiempo de reflexión del que no disponen el hombre y la mujer posmodernos, y eso gracias al estilo de vida imperante en nuestra sociedad, que exalta, sobre todo, la velocidad y lo efímero.

A pesar de las diversas crisis que padece nuestra época, el hecho de que gran parte de la población mundial viva en un estado de bienestar aleja del pensamiento cualquier especulación más o menos filosófica, sobre todo si se la considera abstracta e inútil. Aun así, no resulta tan sencillo dar la espalda a estos enigmas. Como advierten algunos sociólogos, resulta paradójico que hayamos creado una especie de paraíso en la tierra que nos dispensa del penoso esfuerzo de tener que pensar en profundidad, y con rigor, sobre cuestiones existenciales: “eficacia galopante de la medicina, reconocimiento del lugar de la mujer en la sociedad, aumento del nivel de vida, bienestar cada vez más general, educación para todos, liberalización de las costumbres, una existencia facilitada por los adelantos de la ciencia y la técnica”¹⁷. La paradoja reside en que ese mundo feliz, sin embargo, genera inquietudes de toda clase, y aunque promete la felicidad a base de satisfacciones sin fin, acaba generando una tremenda desorientación individual y colectiva.

¹⁷ Cfr. G. LIPOVETSKY y J. SERROY, *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, Anagrama, Barcelona 2010, pp. 24-25.

La raíz intelectual de este malestar, la detecta López Quintás en la desconexión de las experiencias humanas que procede, en último término, de un deficiente análisis de lo que es la experiencia personal y su alcance. Esta deficiencia hermenéutica tiene su arranque histórico en el ideal de precisión y exactitud que preside el inicio de la filosofía moderna y que desembocará en lo que, a grandes rasgos, se ha denominado *objetivismo* –en las filosofías de corte más racionalista– o, como reacción opuesta, *inobjetivismo*, en las de índole más existencial-vitalista.

4. Superación del objetivismo en la filosofía contemporánea

Como ya se indicó al comienzo de este artículo, López Quintás advierte que la ampliación del concepto de experiencia implica una ampliación análoga del concepto de realidad.

La reducción del alcance de la experiencia humana, y por tanto del conocimiento humano, estaba causada por una reductiva definición de lo real. Tal reducción metafísica consistía en presentar como modelo de realidad el aspecto objetivo de esta, es decir, su carácter *delimitado, asible y mensurable*. Palpita en la base de esta concepción la exaltación de la voluntad de poder del hombre y el afán de dominio que caracteriza programáticamente a la filosofía moderna.

Quintás se hace eco de Zubiri para repetir que “realidad no es lo mismo que objetividad; es algo abismáticamente diferente de toda objetividad”¹⁸. Zubiri, y con él López Quintás, examina el acto en el que la realidad y el conocimiento son congéneres: la aprehensión primordial de realidad por parte de la inteligencia sentiente. Inspirándose en la filosofía de Husserl, Heidegger y Ortega, irán, sin embargo, más allá de ellos. Y es indudable que estos pensadores, al intentar eludir el objetivismo, desembocaron en un cierto inobjetivismo, y otros pensadores, con una similar pretensión, encallaron en un subjetivismo-irracionalista.

No es el caso de Zubiri, que advierte que lo real no se define por estar allende la percepción, sino por estar en ella o fuera de ella siendo *de suyo*. Esta consistencia de la realidad captada por la inteligencia sentiente como *de suyo* es la que impulsa a la razón a ir más allá de la aprehensión primordial para buscar lo real en profundidad, trascendiendo la objetividad sin abandonar nunca la realidad. Así se inicia la metafísica como prosecución de esta experiencia originaria de lo real.

¹⁸ X. ZUBIRI, *Inteligencia sentiente*, Alianza Editorial, Madrid 1984, p. 178.

El objetivismo, apunta Quintás, ha tenido funestas consecuencias para la autocomprensión del ser humano, ya que ha frustrado una equilibrada interpretación de las relaciones entre ética, estética y metafísica. Este esquema mental *objetivista* sigue teniendo cierta vigencia en la vida pública a pesar de los avances que se han obtenido, tanto en el ámbito de las ciencias naturales como en el de las ciencias del espíritu, que han puesto de manifiesto cómo para una cabal comprensión de lo que es la realidad en su estructura más íntima deben arrinconarse los modelos cosificadores, y poner en juego categorías de tipo dinámico e interrelacional como acontecimiento¹⁹, campo²⁰ o superobjetividad²¹.

La superación del objetivismo, por tanto, ha constituido uno de los deseos programáticos de gran parte de la filosofía del siglo XX. Como ejemplos de ello tenemos la fenomenología, o el existencialismo, que han abierto el camino para un retorno al mundo vital, a la comprensión del ser, a lo simbólico, a la aprehensión primordial de realidad, a lo superobjetivo en definitiva.

Pero, como ya se insinuó anteriormente, hay que decir que este proyecto no siempre llegó a realizarse, pues ese anhelo de superación del objetivismo dio lugar, en algunos casos, a que la realidad se esfumara de las manos de los filósofos. La batalla contra el cosismo objetivista derivó en muchos casos en un volátil inobjetivismo que se llevó por delante conceptos fundamentales para la experiencia ética, o la religiosa, que no se podían considerar como cósmicos.

4.1. Las secuelas del cosismo

El objetivismo ha impedido una recta interpretación de las relaciones entre ética, estética y metafísica. Este esquema mental *objetivista* sigue teniendo cierta vigencia en la vida pública. Como afirma otro pensador personalista, Julián Marías²², una sociedad hipertécnica como la nuestra corre el peligro de convertir a las cosas en categoría modélica para juzgar casi todo. Tal tendencia dominante pretende eliminar todo lo que no sea *cosa*, tanto en el pensamiento como en la conducta. Un reduccionismo que se manifiesta, por ejemplo, en la cosificación del

¹⁹ *Event, événement, Ereignis*. Cfr. M. HEIDEGGER, *Introducción a la metafísica*, Gedisa, Barcelona 1995, p. 15.

²⁰ "...toda cosa por ser real es en sí misma campal: toda cosa real constituye una forma de realidad 'hacia' otra". X. ZUBIRI, *Inteligencia y logos*, Alianza Editorial, Madrid 1982, p. 33.

²¹ Cfr. A. LÓPEZ QUINTÁS, *Cinco grandes tareas de la filosofía actual. La ampliación de la experiencia filosófica*, Gredos, Madrid 1977, p. 85.

²² J. MARIAS, *Razón de la Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid 1993, pp. 48-52.

sexo, reducido a mera técnica para disponer de ella como se dispone del resto de las cosas. Se desliga el sexo de la procreación y del encuentro personal. En muchos casos se lo ha aislado enteramente del amor, que por no ser un *objeto* no encuentra lugar en la mentalidad predominante en nuestra sociedad.

Otra manifestación de esta categorización de lo real objetivista es el consumo generalizado de sustancias alucinógenas. Se intenta huir del vacío existencial y buscar la felicidad en cosas. Tal conducta tiene su origen en la utópica interpretación de que la felicidad, tarea personal por excelencia, y por tanto –en terminología acuñada por López Quintás– superobjetiva o ambital, pueda provenir de unos elementos químicos.

La solución a las enfermedades también se considera un mero *problema* que se tiene que resolver con *cosas*: por ejemplo, ante el sida, ¿cuál es la reacción? Puramente técnica –búsqueda de vacunas, uso de preservativos–, nunca personal –modificación de las conductas, a pesar de que la relación con ellas se impone con evidencia–.

Lo mismo ocurre con el aborto. El niño engendrado y concebido –denuncia Marías– se considera una “cosa”, “un puñado de células”. Ni siquiera el cuerpo se considera personal, puesto que se puede “decidir” sobre él. Pero el ser humano no tiene un cuerpo, sino que *es corpóreo*, porque este es un ámbito de manifestación de la persona y merece el mismo respeto que ella. Si debemos tratar a todo ser humano como un fin, también debemos hacerlo con su cuerpo, aunque este se encuentre en fase de formación.

Todas estas situaciones son una manifestación de la *voluntad de poder* que domina al hombre científicistas. Cuando este afán de dominio se lleva al extremo aparece la violencia. No es una casualidad, por tanto, que los totalitarismos y los diversos terrorismos hayan proliferado en nuestro tiempo, precisamente con el apoyo de los avances tecnológicos. Aunque la raíz última de estas actitudes reside en el desprecio por la dignidad humana, reducida a *un ser neutro*, que solo adquiere valor si se somete a la ideología del poderoso o del violento.

Otra manifestación de *cosismo* en el campo político consiste en la escasa apelación al valor real de la persona en la retórica de los gobernantes; se manejan constantemente *estadísticas* –de nuevo datos, hechos o cosas– como único o principal argumento.

Pero la persona, advierte López Quintás, no es solo un objeto cuantificable sino un ámbito de realidad, como también lo son –aunque de

diverso modo— los valores éticos y las obras artísticas. El aspecto físico de una persona es medible y podemos fijar su localización, pero no ocurre lo mismo con el alcance de su vida y sus relaciones. Un ser humano es un misterio incluso para él mismo y para los que le tratan. Aunque estén claras sus dimensiones y sus reacciones, o estas sean muy pequeñas o apenas perceptibles, siempre puede sorprender e innovar, siempre puede dar más de sí²³. Así lo muestra la experiencia del amor. Dos personas no pueden estar en el mismo lugar o espacio físico, una no puede meterse en la piel de la otra, pero si están compenetradas, unidas, están presentes la una a la otra. “¿Dónde termina el que ama? ¿Dónde empieza el ser amado?”, recuerda Gabriel Marcel²⁴. El amor compenetra de un modo superior a la mera unión física, supera en cierto modo los límites de la materia y fomenta la creatividad.

En definitiva, el ser humano es un misterio, un ámbito de realidad, algo irreductible a medidas físicas, datos genéticos, estadísticos, esquemas psicológicos o históricos, etc. Cada vez tenemos más datos sobre el hombre y todavía sigue asombrándonos si lo miramos con una actitud libre de prejuicios cientificistas.

4.2. Campo o ámbito de realidad

López Quintás reconoce que a pesar de los malentendidos y confusiones acaecidos en los primeros momentos de la filosofía contemporánea, era ineludible abrirse a una nueva perspectiva que superara el objetivismo y a la vez no pretendiera disolver la realidad en un peculiar nihilismo. Pues hablar de algo superobjetivo o ambital, como ya señaló Zubiri, no es hablar de la nada²⁵, porque el carácter *dinámico* de la realidad, *la interrelación* que se da entre las diversas realidades, y de modo especial en el hombre, no se opone a la *solidez* sino a la *rigidez* de lo *meramente cósmico*. Por eso la filosofía contemporánea combate el *objetivismo*, no para disolver la verdad de las cosas y los acontecimientos en ese piélagos de perspectivas móviles que es el *relativismo* filosófico, sino

²³ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El amor humano, su sentido y su alcance*, cit., pp. 175-178.

²⁴ Citado en A. LÓPEZ QUINTÁS, *Vértigo y éxtasis*, cit., p. 190.

²⁵ Así lo expone el amigo y maestro de López Quintás: “El ámbito no es una envolvente material, algo así como una atmósfera que envolviera a las cosas reales. En especial insisto en que el ámbito no es el espacio. (...). El ámbito es más bien algo así como el ambiente que generan las cosas. Por tanto no es nada fuera de ellas. El ambiente es ambiente ‘en’ las cosas mismas al igual que la transcendentalidad es transcendentalidad ‘en’ ellas. Y sin embargo no se identifican formalmente las cosas y su ambiente de realidad. (...) El ambiente no es la atmósfera que rodea las cosas sino el ambiente que determinan ellas mismas. Es la respectividad como ámbito. Por lo mismo este ambiente no es un vacío de realidad”. (X. ZUBIRI, *Inteligencia y Logos*, cit., p. 30).

para obtener comprensión y riqueza gnoseológica en el *relacionalismo* o concepción relacional-ambiental de la realidad.

“La realidad es móvil, pero a través del cambio está ganando constantemente formas solidísimas de firmeza. Y a mayor firmeza entitativa, más amplia es la capacidad que tiene cada realidad de abrirse a otras realidades y formar con ellas realidades originarias, irreductibles”²⁶.

Esta ampliación de horizontes que permite comprender el carácter relacional de la realidad sin caer en el relativismo, tiene importantes consecuencias prácticas pues el hombre, “consciente del carácter relacional, constelacional, abierto de la realidad, se preocupa de co-fundar con los diversos modos y vertientes de esta ámbitos de interacción, que son fuente de luz siempre renovada. Esta tarea de co-fundación de ámbitos es un *acontecimiento creador* que responde al esquema *apelación-respuesta*”²⁷. Este esquema es más fecundo y amplio que el “esquema *acción-pasión*”, el cual es más “adecuado al análisis de los acontecimientos meramente *artesanales*, pero no al de los acontecimientos *creadores*”²⁸, que son, como luego veremos, los propiamente personales y que han sido destacados de modo especial por el personalismo como modos de realidad diferentes de los meramente objetuales o cósmicos, que eran el referente primordial, con diversos matices en los que ahora no podemos entrar, para la metafísica clásica.

Podemos afirmar que la superación del objetivismo ha permitido a López Quintás forjar un nuevo concepto de realidad, y por tanto una antropología metafísica que integra lo objetivo y lo superobjetivo, y que abre una vía para mostrar la afinidad estructural de las diversas experiencias humanas.

5. La afinidad de las experiencias humanas

Analizar la índole de la experiencia humana implica también estudiar la realidad a la que esa experiencia intenta abrirse, pues experiencia y realidad son congéneres en la investigación sobre la persona, ya que del concepto de realidad que se tenga pende la misma conceptualización de lo que se entiende por experiencia, y viceversa. En este aspecto, la filosofía del siglo XX, después de un lapso de varios siglos, se ha propuesto realizar el lema que exhorta a una “vuelta a las cosas mismas”.

²⁶ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Cinco grandes tareas de la filosofía actual. La ampliación de la experiencia filosófica*, cit., pp. 85-86.

²⁷ *Ibíd.*, p. 84.

²⁸ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El arte de pensar con rigor y vivir de forma creativa*, cit., p. 285.

Este ideal programático lanzado al ruedo del quehacer filosófico por la fenomenología de Husserl ha fecundado, con desigual fortuna, el pensamiento del siglo que acaba de finalizar.

De las muchas variantes del método fenomenológico, el profesor López Quintás ha sabido recoger las aportaciones más consistentes de este método para una cabal comprensión de las experiencias personales. Advirtió tempranamente que para obtener un correcto entendimiento de la experiencia humana, se debe liberar el concepto de realidad de los angostos márgenes en que ha sido introducido por el *objetivismo* (sobre todo en su versión cientificista), y matizar las afirmaciones del *inobjetivismo* sobre el carácter de lo real. Por eso inició su labor investigadora analizando el alcance que tiene la defensa de las realidades “inobjetivas” por parte de los pensadores existenciales (K. Jaspers, G. Marcel, M. Heidegger), y de las realidades “dialógicas” por parte de los pensadores dialógicos y personalistas.

Tampoco la fenomenología, tal como acabó siendo formulada por Husserl, cumplió el lema propuesto y los diversos seguidores de Husserl, a pesar de las correcciones que hicieron a su maestro, no siempre consiguieron una vuelta radical a lo real, quedándose no pocas veces sumidos en un estéril y vago *inobjetivismo*. De ahí que, junto con el reconocimiento de sus geniales análisis, a López Quintás le parecen insuficientes ciertas afirmaciones de Heidegger, Ortega o Jaspers. Coincide con estos autores en la necesidad de superar el esquema sujeto-objeto, ya que no es un dato o experiencia primaria de nuestra apertura al mundo, sino que se trata más bien de un constructo racional ulterior que plantea ciertos inconvenientes, uno de ellos se advierte en el hecho de que no todas las realidades (tampoco la persona) se pueden englobar totalmente en la categoría de objeto ni en la de sujeto.

Todo ello motivará un proceso intelectual que tras dejar atrás el objetivismo, precipitará en algunos autores en el inobjetivismo. A partir de esta etapa del viaje, López Quintás se aventura en la ardua tarea de lograr un ajustado método que alcance lo superobjetivo; tras desechar este término acuñará el vocablo ámbito como categoría flexible que permite englobar todo tipo de realidades superobjetivas, incluso las que no son sujetos.

6. Ámbitos de realidad

De todo esto, Quintás dedujo que para sacar pleno partido de las diversas orientaciones filosóficas contemporáneas, se necesita elaborar una teoría bien aquilatada de los “ámbitos de realidad” y del “pensa-

miento relacional”. El pensamiento existencial destacó la existencia de realidades “inobjetivas” al lado de las “objetivas”. El pensamiento dialógico, por otra parte, subrayó la necesidad de considerar el *yo* como una realidad abierta al *tú*, y entender que ambos se constituyen en tales en el campo de relación que se abre entre ellos cuando se relacionan de forma creativa y se encuentran en sentido riguroso. Esa apertura del *yo* al *tú* constituye una forma elevada de unidad que ha de ser entendida con un modo de pensamiento circular, relacional o “en suspensión”, mediante la aplicación del esquema “yo-tú” (no del esquema “yo-ello”). López Quintás corrige en este punto el pensamiento de Martin Buber introduciendo en sus análisis el esquema “yo-ámbito”, que incluye el esquema “yo-tú” y abarca además la relación del hombre con multitud de realidades (valores, obras de arte, etc.), que no son ni objetos ni sujetos²⁹.

Junto con las aportaciones de estos diversos autores que he mencionado antes, López Quintás ha adoptado algún elemento de la filosofía de Xavier Zubiri. Este filósofo español, como se señaló anteriormente, somete a una radical depuración realista el método fenomenológico de sus maestros Husserl y Heidegger. Zubiri quiere situarse en una radicalidad originaria mayor que la del *sentido* en la *conciencia* fenomenológica husserliana, y la *comprensión del ser* heideggeriana. Su noción de *aprehensión primordial de realidad* por la intelección sentiente realizará esta superación radicalizadora.

Un aspecto del nuevo horizonte filosófico que Zubiri desea instaurar, consiste en una vuelta a los orígenes del conocer humano –tal como él lo plantea– en su análisis de la intelección sentiente. Este filósofo español examina el acto en el que la realidad y el conocimiento son congéneres. Es el acto primero de la inteligencia sentiente: la *aprehensión primordial de realidad*³⁰. En este acto se superan las dicotomías sujeto-objeto, en sí-en mí, idealismo-realismo, etc. Zubiri llega a esta noción de aprehensión como consecuencia de un proceso evolutivo que se inicia en Husserl, y tiene como etapas Heidegger y Ortega. Se puede pensar que el lugar primigenio de la experiencia de la realidad no es la *conciencia pura* como en Husserl, ni la *vida* como en Ortega, ni la *comprensión del ser* como en Heidegger, sino el acto de intelección sentiente. Zubiri asume, corrige y radicaliza la filosofía de sus predecesores³¹.

²⁹ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Para comprender la experiencia estética y su poder formativo*, cit., p. 23.

³⁰ X. ZUBIRI, *Inteligencia sentiente*, cit., pp. 54-69.

³¹ Cfr. D. GRACIA, *Voluntad de verdad*, Labor, Barcelona 1986, pp. 69, 90.

Se trata, como dijimos, de una experiencia originaria. López Quintás descubre rápidamente una afinidad intelectual con el filósofo vasco, que le servirá para alcanzar su ideal de unidad de las experiencias humanas, pero sin abandonar la precisión ni la verdad del conocimiento. Tal modo de enfocar la intelección permitirá un acceso al aspecto *superobjetivo* de lo real.

7. Experiencias creativas: Zubiri y López Quintás

De todos modos, para realizar esa ampliación de la experiencia y de la realidad que nos permita comprender la afinidad estructural de las diversas experiencias, se necesitan algunos elementos metodológicos que no se encuentran, al menos explícitamente, en la filosofía de Zubiri y que López Quintás amplía sacándolos del ámbito de la teoría del conocimiento (no olvidemos que la última gran obra publicada por Zubiri en vida es una trilogía sobre la inteligencia, y López Quintás quiere superar todo atisbo, por pequeño que sea, de intelectualismo). Se podría decir que ahí radica la originalidad del pensamiento de Alfonso López Quintás. Por lo que se puede aventurar la hipótesis de que su personalismo es más nítido que el de otros autores (en este caso el de Zubiri), porque el pensador gallego no se limita, como hace el vasco –y no es poco–, a un análisis de la razón como experiencia (algo planteado por Zubiri en *Inteligencia y razón* y en *El hombre y Dios*), sino que el personalismo de López Quintás aporta una concepción de la persona toda ella como experiencia (integrando razón, sentimientos, voluntad y acción).

En primer lugar, el concepto de creatividad. López Quintás extrae la creatividad del terreno de la mera razón (en el que se sitúan los precisos análisis de Zubiri) para lanzarla a la órbita de las experiencias hondamente personales³². Ser creativo consiste, en primer lugar, en una peculiar actitud, un tipo de conocimiento que lleva a distinguir entre dos tipos de realidades: objetos y ámbitos³³. Los objetos son cosas que podemos controlar y medir. Los ámbitos, en cambio, superan lo cuantificable. Un piano, un cuadro, una partitura musical, un libro o un valor ético pueden ser vistos como un mueble, un trozo de tela, un mero papel o una norma que se me impone o, por el contrario, como la plas-

³² En escritos más recientes, López Quintás insiste en que las experiencias hondamente personales son las únicas que favorecen el crecimiento de la vida humana al permitirnos vislumbrar la lógica de la vida creativa, para acabar descubriendo que el ideal de la vida es el ideal de la unidad, unido de raíz a la bondad, la verdad, la justicia y la belleza. Cfr. A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, cit., pp. 13-14.

³³ Cfr. A. LÓPEZ QUINTÁS, *Para comprender la experiencia estética y su poder formativo*, cit., p. 16 ss.

mación de un ámbito de belleza y de bondad: una obra de arte o una acción virtuosa y justa³⁴.

La reducción del alcance de la experiencia humana, y por tanto del conocimiento, a los meros objetos manifiesta una aplastante carencia de creatividad. Si se admite como modelo de realidad –en palabras de López Quintás– el aspecto objetivo de esta, es decir, lo que de ella podemos delimitar, nos cerramos las puertas a la creatividad. Este modo de ver la realidad solo consiga glorificar la voluntad de poder del hombre.

Otros elementos metodológicos que aporta López Quintás son: la intuición intelectual inmediata indirecta que permite armonizar la inmediatez de la experiencia con el discurso racional; la categoría de encuentro como modo de experiencia que permite superar tanto el alejamiento desarraigado (nihilismo), como la fusión irracional con lo real (hedonismo); la teoría del juego creador, es decir una concepción de logos humano como libre y creador dentro de un horizonte normativo, que permite superar los aparentes dilemas (interior-exterior, razón-sentimientos, heteronomía-autonomía, belleza-realidad, valores-normas, etc.); y el concepto de experiencia reversible, que desmonta la visión moderna del esquema sujeto-objeto, para establecer una relación superobjetiva o ambital entre la persona y la realidad experimentada, y por eso no se trata de una vivencia meramente cognoscitiva, aunque respeta cada nivel –inteligencia, voluntad y sentimientos– sin fundirlos o mezclarlos³⁵.

³⁴ Señala López Quintás que la creatividad humana va muy unida a la teoría del juego: “Debemos comenzar por una experiencia básica: *la necesidad de crecer*. Crecer es ley de vida. Para crecer no me basta ejercitar mis potencias: moverme libremente, andar, hablar, manejar objetos... Necesito recibir posibilidades del entorno –al que me hallo vinculado de raíz– a fin de *actuar con eficacia y con sentido*. El sentido lo adquiero *jugando*. Jugar –entendido en sentido filosófico preciso– significa recibir posibilidades para crear con ellas algo nuevo valioso: *jugadas*, en los juegos de mesa y en el deporte –cuya meta es dominar el campo adversario–; *formas* en el arte, para ‘engendrar obras en la belleza’ (como indicaba Platón); *escenas*, en el teatro, destinadas a mostrar la ‘intrahistoria’ de unos personajes”. A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, cit., pp. 11-12. Como ejemplos de falta de creatividad, y por tanto de una deficiente comprensión del valor del juego, se pueden citar el caso del médico de Van Gogh, que utilizaba los cuadros que este le regalaba para tapan agujeros en las ventanas, o como diana en la que su hijo se ejercitaba tirando dardos; o la mujer de Ragueneau, el pastelero de *Cyrano de Bergerac*, aficionada a envolver con las poesías de su marido las viandas que entregaba a sus clientes. Del mismo modo, hay personas que enarbolan ideales éticos para justificar sus desmanes u obtener apoyos económicos o políticos.

³⁵ A. LÓPEZ QUINTÁS, *Cinco grandes tareas de la filosofía actual. La ampliación de la experiencia filosófica*, cit., pp. 100-101.

7.1. Creatividad contra dominio

Si hay una realidad que ejemplifica de modo primordial lo superobjetivo o ambital esa es la persona. Es cierto que las personas conservan también cierta condición objetual, y conceptuar exclusivamente de ese modo a la persona cierra el acceso a una categoría eminentemente personalista que es el encuentro.

Por el contrario, la dimensión ambital de la persona, gracias a su nivel de complejidad y riqueza, otorga la capacidad de encontrarse y formar tramas de relaciones creativas. Una persona puede pasear por el Museo del Prado a toda velocidad viendo “objetos” bonitos, o bien, sentarse ante un cuadro para descubrir lo que expresa esa creación. La contemplación estética es un encuentro con una obra, un autor y una época. Ellos nos quieren transmitir algo. Lo mismo ocurre con el músico, para el cual un piano no es un mueble decorativo, sino una fuente de posibilidades creativas que le apelan a encontrarse con ellas y crear belleza.

Con esta fórmula ejemplifica López Quintás tal modalidad de experiencia personal:

Ámbito + ámbito = encuentro.

Algo similar sucede en el nivel ético. Los valores no son objetos útiles, ideales para admirar o propuestas de gente ingenua, sino ámbitos que nos apelan a encontrarnos con ellos y crear acciones éticas, plenas de sentido. Resulta mucho más creativa la libertad que se deja fecundar por la solidaridad, la sinceridad, la justicia, la verdad y el amor, que aquella que solo aspira a la absoluta independencia frente a la riqueza de lo real.

Las únicas relaciones humanas éticas son las experiencias de encuentro. Tratar al otro como un simple objeto no es creativo ni ético.

Ámbito + objeto = dominio o manipulación.

Por eso el encuentro interpersonal responde al esquema *apelación-respuesta* (y no al modelo *acción-pasión*, apropiado para conocer cosas). El conocimiento de las cosas es un *desvelamiento* que depende de la iniciativa y de la inventiva del hombre, el cual interroga a los objetos para sacarlos de su escondrijo. Completamente distinto es el encuentro con los otros. El otro no está allí porque yo haya pensado en él o porque yo haya formulado una teoría que confirme su existencia³⁶.

³⁶ Cfr. J. GEVAERT, *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*, Sígueme, Salamanca 1983, pp. 44, 51, 65, 87-88.

La razón científico-técnica no es la única vía de conocimiento; tampoco la experiencia se reduce a forzar que la realidad conteste según nuestros esquemas. Hay otros modos de racionalidad y de experiencia como la experiencia por compenetración³⁷, que nos lleva a asistir al despliegue de la propia interioridad de alguien. Esta vivencia tiene un ritmo lento que requiere paciencia. No tiene sentido, por tanto, intentar forzar ese proceso y adelantar acontecimientos. Un encuentro precipitado o forzado, por impaciencia o curiosidad, puede frustrar una relación personal.

El encuentro exige respeto, equilibrar la distancia y la inmediatez, superar la voluntad de poder y huir tanto de la fusión como del alejamiento³⁸. Encontrarse implica lograr un equilibrio entre la actitud del que solo quiere lo inmediato y la del que lo ve todo desde la barrera, distanciado, como si no fuera con él y sin comprometerse. Si pegamos la nariz a un cuadro no podremos contemplarlo, lo mismo que si nos alejamos demasiado de él. Igualmente, si considero un bodegón como un alimento apetecible (fusión) no tendré una experiencia estética, lo mismo que si lo considero como un objeto útil para tirar dardos sobre él (alejamiento).

Los deseos y los sentimientos tienden a la inmediatez o fusión, la razón al distanciamiento; por eso se requiere integrar las diversas dimensiones humanas con la voluntad de encuentro. El encuentro implica un equilibrio entre deseos, sentimientos, razón y voluntad.

7.2. El nuevo individualismo

Una de las causas principales del desajuste ético de nuestra época radica en la ausencia de verdadero encuentro en la vida personal. Desde hace décadas el hombre occidental manifiesta una atracción hacia los modos de vida infrapersonales y pretende así llegar a fundirse con el entorno y con los otros, como si se tratara de objetos. Además se afirma que en esa *fusión* se encuentra la felicidad. Son vivencias en las que priman el componente sensual y sentimental, las emociones fuertes que sacuden al sujeto hasta hacerle perder la conciencia.

Esta faceta del mundo posmoderno que también obstaculiza la tarea de enfrentarse, con cierta lucidez, a las cuestiones antropológicas más enigmáticas, pero más perentorias, es una nueva versión del individualismo clásico (algunos autores lo han denominado hiperindividualismo), que atrapa al sujeto humano en los límites de su propia piel.

³⁷ Cfr. X. ZUBIRI, *Inteligencia y razón*, Alianza Editorial, Madrid 1983, pp. 249-251. Como dijimos, Zubiri sitúa esta experiencia en el nivel racional, López Quintás en el de la persona.

³⁸ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El arte de pensar con rigor y vivir de forma creativa*, cit., pp. 203-204.

Por lo general, el hombre y la mujer inmersos en la cultura dominante del siglo XXI respiran un ambiente que ensalza como valores supremos la autonomía personal, la libertad casi absoluta y el culto al cuerpo, lo cual manifiesta una cultura de marcada tendencia *narcisista*. Y ese narcisismo lleva a ignorar los sentimientos de pertenencia a un grupo o colectividad, a que la vida profesional y sentimental se vuelva más frágil, se desestabilicen los papeles y las identidades sexuales, pierdan fuerza los lazos familiares y disminuya la práctica religiosa: “todos estos factores han acentuado la sensación de aislamiento de las personas, la experiencia del fracaso personal, las crisis subjetivas e intersubjetivas. Cuanto más libre y dueño de sí es el individuo, más vulnerable, frágil e interiormente desarmado parece”³⁹.

Curiosamente, los seres humanos están actualmente más informados que antaño, son menos ingenuos que en otras épocas históricas y menos dependientes de ideologías o creencias, lo que no impide que sean más inestables, “más deudores de las modas, más abiertos y más influenciados, más críticos y más superficiales, más escépticos y menos profundos”⁴⁰.

Por otra parte, el mero hecho de plantear interrogantes de fondo, algunos lo consideran una actitud intolerante o extremista. Al haberse perdido la fe en la verdad –o en la capacidad de la razón para vislumbrarla– como resultado de ese individualismo que impide al sujeto distanciarse de su propia interioridad, cualquier pretensión de mostrar un discurso verdadero se considera un fanatismo intolerable, un atentado, en definitiva, contra lo que se considera el principal logro de las sociedades democráticas: la tolerancia y el respeto por las convicciones de nuestros conciudadanos. Sin embargo, la idea de tolerancia asumida de modo más o menos general por nuestra sociedad se alimenta, no de un amor o respeto al otro, sino de ese mismo subjetivismo que es una fuente inagotable de contrasentidos, de la idolatría del yo propia de la posmodernidad, y que en último término impide en encuentro personal: “Señalemos de nuevo la paradoja: los valores de tolerancia predominan cuando reina el culto al ego, cuando desaparece la escuela del deber se consagra el ideal del respeto a las diferencias”⁴¹.

³⁹ G. LIPOVETSKY y J. SERROY, *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, cit., p. 61.

⁴⁰ S. CHARLES, *El individualismo paradójico. Introducción al pensamiento de G. Lipovetsky*, incluido en *Los tiempos hipermodernos*, Anagrama, Barcelona 2006, pp. 28-29.

⁴¹ G. LIPOVETSKY, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, Barcelona 1994, p. 150.

7.3. El lenguaje del amor y las experiencias de fusión

Con una mirada atenta a las manipulaciones del lenguaje, López Quintás no podía pasar por alto ante las paradojas del nuevo individualismo reflejadas en los tópicos que proliferan en la sociedad de la comunicación. En ciertas películas y *spots* publicitarios, en obras literarias y musicales contemporáneas, aparece repetidamente el afán y la búsqueda de la fusión con aquello que se “ama”, *perderse* en lo otro y en el otro, buscar una unión física, intensa y estremecedora, pero efímera. Tal tendencia al contacto físico se convierte en un sucedáneo del verdadero encuentro amoroso: pegarse a la piel de otro o fundirse dos cuerpos en un intenso abrazo no implica necesariamente una estrecha unión personal⁴².

¿Pero no resulta algo trasnochado el lenguaje sobre el amor? ¿Ha pasado de moda el romanticismo? Es cierto que la sociedad posmoderna vive sumergida todavía en la vorágine causada por la *revolución sexual* de los años sesenta, que como señalan diversos sociólogos, ha instaurado un estado de “jungla sexual” en la civilización occidental, volcada en el culto al cuerpo, el placer carnal y el amor sin reglas. Se ha disociado la sexualidad de la ética, y reina una anarquía de preceptos morales en este ámbito: multiplicación de las parejas, diversificación de las prácticas sexuales, liberalismo sexual fruto de la sociedad de consumo de masas⁴³.

Pese a este panorama sociocultural, las mujeres y los hombres del siglo XXI se siguen enamorando, pues “valoran los lazos emocionales y sentimentales, el diálogo íntimo entre Yo y Tú, la proximidad comunicativa con el otro”⁴⁴. Y es que el amor forma parte de nuestro modo de ser más íntimo. El amor supone la afirmación que más nos agrada oír a todos, y a la vez, la más radical, la que da sentido a la existencia de la persona: “¡agradezco que existas!”, “¡qué bueno que existas!”⁴⁵. Una actitud que permite ver al *otro* como un *tú* irrepetible.

Como decía Ortega y Gasset, amar de verdad a alguien supone no poder concebir un universo donde esa persona no esté presente⁴⁶. “La relación sentimental –sostiene Lipovetsky– no se valora solo porque se iden-

⁴² Cfr. A. LÓPEZ QUINTÁS, *El arte de pensar con rigor y vivir de forma creativa*, cit., pp. 473ss.

⁴³ Cfr. W. SHALIT, *Retorno al pudor*, Rialp, Madrid 2012. Cfr. G. LIPOVETSKY, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Anagrama, Barcelona 2007.

⁴⁴ G. LIPOVETSKY, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, cit., p. 236.

⁴⁵ Cfr. K. T. GALLAGHER, *La filosofía de Gabriel Marcel*, Razón y fe, Madrid 1968, pp. 55-56, 141-146; cfr. J. PIEPER, *Las virtudes fundamentales*, Rialp, Madrid 2003, pp. 445-502.

⁴⁶ Cfr. *Estudios sobre el amor*, EDAF, Madrid 1995.

tifique con una vida llena de emociones y de sentido, sino también porque permite realizar una de las aspiraciones más profundas de las personas: ser reconocido como subjetividad incanjeable⁴⁷.

López Quintás detecta que este tipo de prácticas que proliferan en la sociedad del bienestar, y que él denomina experiencias de fusión, se sitúan en un nivel propio de objetos y no en el nivel más personal y creativo de los ámbitos. Cuando un objeto se relaciona con otro el resultado es la fusión. Si unimos objetos (sustancias materiales, colores, sabores, etc.) obtendremos mezclas. Un compuesto de objetos da lugar a un tercero que elimina las individualidades de ambos.

Objeto + objeto = fusión, mezcla o yuxtaposición.

Cuando las personas basan sus relaciones en las experiencias de fusión, éstas resultan engañosas y precarias. Aunque se dé una constante fusión física (contactos, caricias y relaciones sexuales) no se realizan verdaderos encuentros. Estos actos de comunicación humana corporal deben ser manifestación de algo más profundo, sin lo cual se vuelven fugaces y estériles⁴⁸.

8. Conclusión

Todas estas luces aportadas por la metodología del profesor López Quintás permiten concluir que las diversas experiencias humanas están estrechamente vinculadas y al mismo tiempo superar la separación objetivista de tales experiencias. El objetivismo neopositivista ha cerrado el paso a la experiencia metafísica, escribiendo un nuevo capítulo de la historia del olvido del ser, y ha reducido la ética a un emotivismo subjetivo. La estética, por influencia kantiana, sin conexión alguna con las otras dos modalidades de experiencia, queda reducida a un esteticismo estéril. Otro tanto ocurre en la experiencia religiosa: el objetivismo aleja a Dios de la vida, convir-

⁴⁷ G. LIPOVETSKY, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, cit., p. 237.

⁴⁸ A. LÓPEZ QUINTÁS, *El amor humano, su sentido y su alcance*, cit., pp. 119, 143, 155. En obras posteriores, López Quintás amplía y sistematiza los diversos niveles de realidad: 1 (objetos, utensilios y las experiencias lineales, no creativas), 2 (ámbitos o realidades abiertas y experiencias creativas que culminan en el encuentro), 3 (grandes valores: unidad, bondad, verdad, justicia, belleza que apelan a la persona) y 4 (Dios y la experiencia religiosa como fundamento de los grandes valores). Y así como se dan las experiencias creativas o de éxtasis que suponen un ascenso o transfiguración de lo real y de la propia persona (niveles 1, 2, 3 y 4), también puede el sujeto despeñarse por lo que López Quintás denomina experiencias de vértigo, que configuran un descenso del hombre y una manipulación de lo real (niveles -1, -2, -3 y -4). Cfr: A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, cit., pp. 569-858.

tiéndole en mero objeto de discusión; este alejamiento da lugar al agnosticismo y al ateísmo. El inobjetivismo, por otra parte, reduce la experiencia religiosa a la permanente apertura de la razón a un más allá como clima de existencia humana auténtica, lo que implica la noción de un Dios ocioso o incluso la muerte de Dios.

Ante este horizonte posmoderno, López Quintás ha empeñado su trayectoria intelectual en articular de modo personalista las diversas facetas del vivir humano, desarrollando una perspectiva original sobre la experiencia humana y la creatividad que ha permitido delinear una hermenéutica del actuar humano en sus diversas facetas. Para lograr una cabal comprensión de la afinidad estructural de las diversas experiencias de la persona, López Quintás ha realizado una aportación original al pensamiento personalista al superar el intelectualismo incipiente en otros pensadores y ofrecer una filosofía integral.

La afinidad detectada por nuestro autor consiste en hacer juego con la realidad (ética, estética), estar instalados en ella (metafísica) y buscar su fundamento absoluto (religión). Tanto en la experiencia estética como en la ética, la metafísica y religiosa buscamos algo en virtud del poder⁴⁹ que nos otorga la realidad buscada. Una poesía, un cuadro o una composición musical, por ejemplo, se dejan intuir a través de la espesura de las palabras, colores o notas en un primer acto de intelección. Esta presencia inicial es sin duda más pobre, desde el punto de vista comprensivo, que la obtenida por el intérprete cuando concluye el proceso de aprendizaje y declama, contempla o interpreta la obra a la perfección. Pero sin esa invitación inicial no sería posible todo este proceso de creación artística, que en definitiva es un despliegue de esa riqueza inicial implícita. Lo mismo ocurre al captar un valor, la realidad o el fundamento del poder de lo real.

Así comienza el camino que permite entrever la afinidad estructural entre la experiencia estética, ética, metafísica y religiosa. El hombre instalado en la realidad puede adivinar la riqueza y el poder de lo que fundamenta su ser, e intuir el poder fecundante del comportamiento humano que poseen los grandes valores. Esta intuición embrionaria impulsa todo un proceso de búsqueda intelectual, volitiva y sentimental. Apoyado en el poder de lo real, el hombre asume y acepta las virtualidades que lo valioso le aporta. Al hacerlo, adquiere una comprensión de lo que implican la verdad, el bien y la belleza. Este mayor conocimiento transfigura la sen-

⁴⁹ López Quintás desarrolla la noción zubiriana de poder de lo real (*El hombre y Dios*, Alianza Editorial, Madrid 2012, pp. 95-115) aplicándola no solo a la experiencia religiosa sino a las demás vivencias humanas. Cfr. A. LÓPEZ QUINTÁS, *La ética o es transfiguración o no es nada*, cit., pp. 109-350.

sibilidad y la conciencia para oír la apelación de esos mismos valores y el clamor de lo real camino del absoluto, y darles la adecuada respuesta. Con este juego creador de apelaciones y respuestas, el hombre entra en relación de presencia –de modos diversos– con los diferentes aspectos de la realidad y con su fundamento absolutamente absoluto (Dios) y se eleva a lo mejor de su ser personal.